Don Latino de Hispalis, del esperpento de Valle-Inclán, es interpretado por Agustín González.

Agustín González, María Jesús Lara, Margarita Calahorra, Manuel Gallardo, Antonio Soto, Antonio Puga y Fernando La Riva, entre los principales actores del numeroso reparto. La escenografía —acertadísima— es de Emilio Burgos. Y las ilustraciones musicales de Antón García Abril. Ha dirigido, como nunca, ese «monstruo» del teatro que se llama José Tamayo, y que hace ahora veinticinco años se las veía y se las deseaba para sacar a flote su aventura: una compañía propia con la que iba a tratar de conquistar España y América...

(En las distintas provincias españolas en donde Luces de bohemia **se dio a conocer antes que en Madrid, el protagonista del esperpento lo interpretaba José María Rodero. Por razones de salud hubo de interrumpir estas representaciones.)**

Resumiendo, unas dobles bodas de oro, y unas de plata, realmente extraordinarias. José Tamayo se ha superado a sí mismo en este montaje del más difícil Valle-Inclán; del texto que parecía irrepresentable. Y Carlos Lemos, dando vida a Max Estrella, consigue —al menos para mí, mi gusto personal— la mejor interpretación de sus cincuenta años de actor... En primerísima figura siempre, pasando batería, claro en la dicción, perfecto en la composición física del tipo; extraordinario de principio a fin...

Valle-Inclán, Tamayo y Carlos Lemos. Tres hombres que se aúnan para ofrecer el mejor espectáculo teatral de hace muchos años.

Los otros estrenos

Otras variadas novedades han subido a los escenarios madrileños en este principio de temporada.

● En el Beatriz, otra obra con muchos «años de edad». Y, también, muy vigente: **Un enemigo del pueblo**, drama de Henrik Ibsen, en adaptación de Arthur Miller y versión española de Méndez Herrera.

La obra original data del año 1882. Y causó sensación en su tiempo. En la actualidad, el pensamiento de Ibsen continúa resultando de gran interés. Y el tema tratado y denunciado; así como el personaje que nos ofrece en el Doctor Stockman tienen validez en todas las épocas... La versión de Miller no resulta convincente en exceso, ya que ha recortado el texto original. Y, en algunos pasajes, con intención poco favorecedora para el pensamiento del autor original...

Fernando Fernán-Gómez, otro «monstruo» del teatro español, es quien ha dirigido e interpreta la pieza. Secundado por Antonio Queipo, María Luisa Ponte, Alberto Fernández y Emma Cohen.

Ha logrado un excelente espectáculo. Y el primer actor hace una creación en su tipo, como de costumbre. Aunque en esta ocasión —y no entiendo aún el porqué de esto— Fernán-Gómez lleva a cabo una interpretación algo caricaturesca de su personaje en muchísimos pasajes del drama...

● En el Fígaro, Manuel Collado, como empresario, se ha lanzado a una aventura ambiciosa: **Romeo y Julieta**, en montaje original y costosísimo, sobre el texto o adaptación castellana de Pablos Neruda.

Interpretan la inmortal obra de Shakespeare, María José Goyanes, Eusebio Poncela, Luis Peña, Rafael Aparicio y Francisco Guijar, en los más destacados papeles. La escenografía es de Gerardo Vera y Andrea D'Odorico. Y los figurines de Narros y D'Odorico, también. La dirección corre a cargo de José María Morera.

No ha habido acierto: **Romeo y Julieta** es, sobre todo, palabra, verso, frase... Y el escenario sobre el que deben sonar los párrrafos de Shakespeare es una especie de mecano aséptico, crujiente y frío... Disparatado y cuajado de dificultades... El verbo de Shakespeare se pierde totalmente, en una representación, por otra parte, no excesivamente lograda por sus intérpretes y director.

● Y, en el Eslava, celebración también. Un siglo de existencia del local. Y, para conmemorarlo, un espectáculo escrito por Luis Escobar, con música de Fernando Moraleda y Juan Pardo, «Eslava 101».

Amparo Soler Leal —la figura de la obra— canta, baila y dice con gracia y picardía. Y José Sancho la secunda con acierto y estilo. Con ellos, José Cerro, Mara Goyanes, Angeles Hortelano y Antonio Cerro. Figurines vistosos de Esparza, magnífica luminotecnia, y buena dirección del propio Escobar... Un «Hair» a la española, muy de la calle Arenal, con agradables canciones de dos compositores distintos.

CRITICA BREVE

LO QUE MAS ME GUSTO.— Valle-Inclán, Ibsen y Shakespeare. Tres nombres de autores extraordinarios. Tres obras de ellos en escena. Como espectáculo, como teatro excepcional: **«Luces de Bohemia»**, y su montaje e interpretación. Y, sobre todo, la labor de gigante, como director, de José Tamayo; y de Carlos Lemos, como superfigura, como intérprete de eficacia excepcional, haciendo un Max Estrella de carne, hueso, vida, muerte y comunicación sensible con el público espectador...

LO QUE MENOS ME GUSTO.— La demora, de muchísimos años, con que llegan a nuestros escenarios obras fundamentales del teatro nacional y universal.

LA INTERPRETACION.—Lo más notable —citados ya Lemos y Fernán-Gómez— es la labor que realiza Agustín González en su personaje de **«Luces de Bohemia»**. Riza el rizo, pero está magistral en su Don Latino de Hispalis.

A. B.